

logía como explicación de fenómenos de la naturaleza, de gran influencia en el siglo XIX, aun cuando pecase de demasiado generalizadora. Luego explica la aportación de E. Tylor y las corrientes evolucionistas, que partían de una visión definida por tres grandes hitos: fetichismo, politeísmo y monoteísmo y su relación con el positivismo de Comte, y la continuación de esa visión en la obra de Frazer, que propone una evolución de tres etapas: magia, religión y ciencia. Con ello entra ya en la interpretación de los mitos en el siglo XX, con un repaso a la aportación de Durkheim, Jung y su teoría del inconsciente colectivo, la escuela de Cambridge —J. Harrison, F. Cornford, G. Murray— y su interés por la antropología, las aportaciones de la antropología práctica de Malinowski y la visión estructuralista desde G. Dumézil a los planteamientos más recientes. Cierra el capítulo una descripción general de la situación actual, caracterizada por un cierto eclecticismo y la atención preferente a los textos, en la que todavía perdura la influencia de la obra de Lévi-Strauss y de las aportaciones del positivismo funcionalista. En apéndice recoge el autor *Algunos textos para la reflexión*, de las principales figuras estudiadas.

Nos encontramos así con un trabajo completo, cuya principal cualidad es la conjunción de factores difícilmente conciliables en la práctica: claridad, exhaustividad y amenidad, y especialmente en una materia tan problemática como ésta. La aportación del profesor García Gual contribuirá a facilitar a un público más general el acceso a un mundo difícil pero enormemente atractivo, el de la mitología griega.

ANGEL RUIZ PÉREZ

E. Castro Caridad, *Tropos y troparios hispánicos*, Santiago de Compostela 1991. Ed. Universidad de Santiago de Compostela, 338 págs.

Con la publicación del *Corpus Troporum*, iniciada en 1975 por un grupo de investigadoras de la Universidad de Estocolmo, el estudio de este tipo de composiciones —tan interesante desde puntos de vista muy diferentes como el litúrgico, el musicológico, el literario...— ha alcanzado un gran desarrollo. Al mismo tiempo han quedado establecidas las pautas científicas para su edición (diferentes según el tipo de tropo) y examen. Así se ha fijado una definición de tropo, unánimemente aceptada, en la que quedan incluidos los diferentes tipos de estas composiciones y en la que se evita cualquier referencia al origen o función litúrgica de los mismos¹; o se ha acuñado el término «elemento» para designar a la unidad mínima de un tropo².

1 «Los tropos son cantos (texto y melodía) que constituyen una introducción, una interpolación o una adición añadida bien a un canto litúrgico de la misa romana, bien a un canto del Oficio (texto litúrgico de base). Por lo tanto, tropo se emplea aquí como un término genérico, independiente de la técnica musical» (*Corpus Troporum* I, Stockholm 1975, p. 11, n. 3).

2 *Ibid.*, p. 20, n. 1.

En contacto con ese grupo sueco y siguiendo los resultados de sus investigaciones, ha realizado E. Castro la monografía aquí reseñada, que se inscribe dentro de una de las corrientes actuales en los estudios sobre los tropos de la misa: la descripción de las tradiciones regionales. El trabajo tiene el mérito inegable de cualquier pionero, sobre todo en un terreno tan complejo como es éste, y viene a poner luz a uno de los diversos campos oscuros del Medievo hispano.

Dado el casi absoluto desconocimiento de los tropos hispánicos, tan ligados al rito romano, la autora tuvo que comenzar su ardua labor por el establecimiento del *corpus* documental y la consulta directa de los códices que lo contienen. Tras ello la investigación —tal como refleja el título del libro— se centra básicamente en dos aspectos: el estudio de los troparios y, posteriormente, el de los tropos.

Comienza la obra, sin embargo, con un capítulo introductorio (pp. 17-58), necesario para los *rudes* o apenas iniciados en la complejidad de estas composiciones. En él se traza, en primer lugar y de forma escueta, el estado alcanzado por dichos estudios en la actualidad, se aclaran los conceptos más importantes y se da una información general sobre el origen, los tipos, la función y la forma de ejecución de los tropos. En segundo lugar, se proporciona el *corpus* de tropos y troparios hispanos y las noticias conocidas sobre éstos.

Los cuatro capítulos siguientes (II-V) están dedicados al examen pormenorizado de los troparios, agrupados según su procedencia regional y subdivididos por bibliotecas: catalanes (pp. 59-139), aragoneses (pp. 141-156), occidentales (pp. 157-187) y finalmente los de procedencia incierta (pp. 189-199). Por tropario entiende la autora, que acepta la definición de P. Evans, los códices en los que pueden estar copiados tanto cantos oficiales como extraoficiales de la misa (pp. 38-39). En todos los apartados la estructura es semejante: comienza con una breve historia de la biblioteca en cuestión para centrarse seguidamente en cada manuscrito, de cuyas catalogaciones e historia anterior nos informa así como de su contenido (recogido en una tabla clarificadora) y trata, por último, de establecer la estructura primitiva, la fecha de composición y el origen de cada uno.

En los dos capítulos siguientes (VI y VII) desarrolla la autora el estudio sobre los repertorios de tropos, entendiendo por repertorio tanto «la codificación de un uso fijo y oficial de una iglesia concreta», como «la colección de cantos que no reproduce lo que en realidad se cantó» (p. 201). En el primero se ocupa de los pertenecientes al Propio (Introito, Ofertorio, Comunión, Aleluya) (pp. 202-222); en el segundo, de los del Ordinario de la misa (Kyrie, Gloria, Sanctus, Agnus) (pp. 223-266). La finalidad de este análisis es determinar las clases de tropos del Propio y el Ordinario conocidos en la Península, las características de cada colección en cada uno de los códices y los rasgos de los troparios según el tipo de repertorio conservado.

Todo este estudio, profundo y exhaustivo, en el que E. Castro hace gala de un método impecable, le permite esbozar finalmente la historia y caracte-

rísticas de los tropos y de su práctica en las distintas regiones de la Hispania medieval así como su relación con los de allende los Pirineos (pp. 267-270).

Completan, más si cabe, la obra tres apéndices finales, en los que se recoge respectivamente la descripción codicológica de los manuscritos empleados, la edición de los tropos únicos y algunos elencos del Ordinario, así como dos índices (de manuscritos y de piezas) y un repertorio bibliográfico.

Si algún reproche se le puede hacer a la autora es, quizás, la excesiva condensación que provoca a veces una gran acumulación de datos, lo que dificulta al lector el fácil seguimiento y la perfecta comprensión de su desarrollo, pero que en nada disminuye el valor y las aportaciones de su trabajo. En conclusión, estamos, sin duda, ante un magnífico esfuerzo y unos sólidos resultados gracias a los que podemos conocer ahora de forma muy aproximada la situación de este aspecto de la liturgia en la Hispania del Medioevo.

ESTRELLA PÉREZ RODRÍGUEZ

Vives. *Edicions Princeps*, Edició d'Enrique González, Salvador Albiñana i Víctor Gutiérrez, Universitat de València - Generalitat Valenciana, València 1992, 325 pgs.

Con motivo del V Centenario del nacimiento de Luis Vives, la Universidad de Valencia celebró en 1992 diversas actividades conmemorativas, tratando con ello de proporcionar, tal como se señala en la presentación del Catálogo que reseñamos, una lectura actual de la aportación intelectual de este humanista.

La revisión y actualización académica de la obra de L. Vives impulsada por aquella Universidad a lo largo de todo el año se plasmó, entre otras manifestaciones, en una importante Exposición bibliográfica. Tres apartados recogen sus ambiciosos objetivos: 1. Obras *principes* de L. Vives, 2. Selección de sus manuscritos y 3. Recopilación bibliográfica de los estudios de mayor trascendencia sobre su producción. Para ello se reunieron obras dispersas en una veintena de bibliotecas europeas y españolas.

De esta forma se difundía la importancia histórica de L. Vives, al tiempo que gracias a la colaboración de los especialistas se actualizaban las investigaciones desarrolladas en torno a su obra, con trabajos ya clásicos o aportaciones recientes.

De modo particular, la Exposición buscaba el esclarecimiento de los problemas que suscitan las primeras ediciones de los escritos de L. Vives, tanto las *principes* propiamente dichas como las reimpressiones que recogen modificaciones al texto primitivo introducidas por el autor. El panorama de ediciones vivistas aparecidas a lo largo de la historia, sin olvidar las numerosas atribuciones que a él se han hecho, presenta una intrincada maraña de datos con la que se han enfrentado quienes desde C. Gesner, primer bibliógrafo de